

Papel sobre las contratas de Nales R. a  
ciertos terminos q<sup>le</sup> hacen en Sevilla,

Dictamen de los Premios mayores  
de elladad.

26-36





Sr. D. <sup>M<sup>e</sup></sup> Estevan Antonio de Irellana.

26-38

36

En oficio de 27 de Junio proximo pasado nos detalla v. s. el  
por menor y tramites de una especie de negociacion que  
de pocos años á esta parte se habia introducido en Sevilla,  
sobre el modo de girar en los Vales R. y estimando la  
Comision gubernativa de consolidacion perjudicial  
áquel sistema no tan solo á los intereses del Comercio,  
sino tambien á los del Estado, por que en su concepto  
influye en descredito de aquel papel moneda; y penetra-  
da de consiguiente de la necesidad que se le representa  
<sup>la puerca</sup>  
de cerrar á las tales negociaciones; y con el fin tambien  
de informar á S. M. en el particular con mayor conoci-  
miento; nos pide manifestemos nuestro modo de pensar  
sobre la expresada ocurrencia; con propuesta de los re-  
medios q. estimemos oportunos para evitar los males que  
la Comision cree anetos á aquel modo de girar.

En el supuesto de que este nos es absolutamente  
desconocido por la practica; pues que esta Casa ha llevado  
por maxima constante el no entender en especula-  
ciones de esta naturaleza; y discurriendo sobre la idea  
que el relato ofrece de aquel giro, se nos representa en  
su ultimo analisis una negociacion ó descuento de Vales



§. 4.º al qual se haze en otras plazas y en la Corte misma.

No es una negociacion de un efecto inmediato, como lo es la reduccion á recaudar de un vale R. contra dinero sobre la marcha pero en el fondo en calidad y sus efectos, son los mismos en uno y otro sistema, sin mas diferencia q. las modificaciones que en sus medios ácompanian á aquellos contratos, en razon de los pagarés circulantes, que provisionalmente producen: y no vemos que esta operacion, en los terminos que propone la pregunta, bulnere la moral publica ni la politica.

No la primera por que el negocio se reduce al concurso de dos opiniones que en un termino dado apuettan, la una en favor de la estimacion del papel y la otra en contra, corriendo la una y la otra sucesos iguales sobre los resultados: pues todas quedan indubitabilmente sujetas en igual grado á las vicisitudes, ó variaciones ulteriores que pueden originarse de la confluencia ó escasez de papel ó del dinero, de una urgencia momentanea; de una alteracion en el sistema politico y de otras mil casualidades volubles y fugitivas, q como compañeras inseparables del Comercio, influyen en la suba y baja que se suceden de continuo en este, como en todo otro ramo de Comercio.

Tampoco vemos, que aquellas negociaciones pequeñas contra la politica; Ya hemos advertido, que en su fondo no son otra cosa que una reduccion ó el descuento de Vales R. ligeramente modificado, que universal y publicamente se hace en todo el Reyno; autorizado no tan solo con la tolerancia, sino tambien



con el exemplo del gobierno mismo; y si nos empeñásemos en reflexiones, hallaríamos ~~hallaríamos~~ quizás en el sistema del comercio de Sevilla, principios para deducir la consecuencia de que, muy distante de menoscabar pueden tal vez favorecer la extincion del papel moneda.

Si en algun Gobierno fuese posible presentar uno que constantemente reuniese la seguridad, y los efectos de metálico, es fijo que todo el mundo se refugia de quien propusiere tomarlo con desmerito del valor que representase; pero como todos los Gobiernos conocen que el hecho es tan imposible como lo es el sugetar la opinion, se contentan con esforzarse á dirigirla lo mejor que se pueda, y uno de los medios de que para ello se valen las Naciones mas civilizadas en el punto que tratamos, es el promover las negociaciones del tal papel moneda, tanto que en Inglaterra y en Francia se hacen sobre él especulaciones considerables por cuenta de sus mismos respectivos gobiernos.

Entre las que se hacen allí y en otras partes por la de particulares, podrán hallarse algunas que los promuevan <sup>que</sup> adicta, o algun otro principio vicioso; pero ~~que~~ sobre <sup>que</sup> estos males parciales son irremediables no pueden contra la tendencia del impulso comun; y en lo general siempre quedamos desairado qualquier esfuerzo que pretenda subtraerle al influjo del circulo que le está señalado á las cosas.

La plaza de Sevilla en las operaciones de que se



trata, ha descubierto sin duda un medio de facilidad para la circulación en su particular comercio, y tal vez en tre otros el de acelerar el movimiento, y aumentar la cantidad de acción, en beneficio del comercio, que sin disputa es el del Estado.

La entereza y la buena fée de aquel comercio es demasiado notoria, para permitirle en aquellas operaciones un fin indecoroso; y estrechando mas el argumento, que conseguiria por exemplo Sevilla, ni otra alguna Plaza con promovea operaciones que tubieren el fin aun directo y decidido de desconceptuar los Valer R. & nada ciertam<sup>te</sup> sino su propia ruina, pues siendo un principio cierto que en el comercio las cosas buscan de mayo su nivel como el agua, se verian combatidos sus esfuerzos por el peso y por el impulso preponderante de las operaciones de las demas Plazas, y el resultado final de tan vano empeño seria un funesto escarmiento de semejante temeridad.

Apelando por fin ala experiencia vemos que en Sevilla, han perdido por lo regular los Valer R. & el 23 2  $\frac{1}{4}$  % menos que en las de mas Plazas del Reyno; nosotros no nos adelantaremos en calificar el sistema que sigue en el modo de negociar de cama exclusiva de aquellos buenos efectos, pero crehemos podra alegarse que llama la atencion en su abono, el ver la constante mayor estimacion que los Valer R. & han tenido en Sevilla, al lado de un sistema en su negociacion que ha sido particular, y como propio, de aquella Plaza.



Un efecto publico esta en todas partes necesariamente su-  
 geto al influxo de la opinion; esta le señala sucesivam<sup>te</sup>  
~~ente~~ la estimacion. 9.<sup>o</sup> Le parece, guiandose por los prin-  
 cipios que ella misma se propone, que son los unicos que  
 reconoce sean mas o menos fundados, y por el mismo  
 sistema da el tono y aumenta o disminuye irresistible-  
 mente el valor de las cosas: de esto nos presenta repe-  
 tidos exemplos la historia de todos los gobiernos y lo  
 tenemos en casa mismo con los mismos Vales R. S.,  
 pues que por los años de 1792 y 1793 eran preferidos  
 al metalico y se buscaban con premio; y con empeño aho-  
 ra estamos desgraciadamente en el caso contrario solo  
 por que la opinion comun asi lo quiere; y sin un  
 contrapero que contrarrestase en parte esta actual  
 tendencia, podria tal vez llegar a verse mas deprimida  
 la estimacion de este papel moneda.

Este contra pero crehemos verlo en las negocia-  
 ciones, o descuentos, pues en suma son el concurso de  
 dos opiniones, una que apuerta en contra del concepto  
 del papel bendiendolo; y otra que positivamente  
 lo sostiene comprandolo; y el grado del esfuerzo o  
 de la diligencia de la ultima adquisicion, es otro tanto  
 terreno ganado sobre el deratiento que manifiesta  
 la primera por su blivencia o deshacense de el.



No atinando, pues descubriria un vicio en el Sistema,  
amodo con que gira Sevilla las negociaciones de  
Valey P. J. no llega tampoco el caso de propagarnos  
los remedios sobre que se nos insta.





ema,  
e  
nab





